

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 3.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.—En Ultramar: D. Benito Gonzalez Tánago, Obra Pia, 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 8 reales al mes — Fuera de la capital: 9 reales idem. — En Ultramar: por seis meses 4 pesos y 2 reales.

Anuncios y comunicados. A precios convencionales

CORREO DE MADRID.

De los periódicos y correspondencias de Madrid del 7 tomamos las siguientes noticias:

Leemos en *La Correspondencia*:

Un suceso triste é inesperado, una verdadera desgracia para el país y para la marina, habrá sido causa de que el general Pareja, jefe de nuestra escuadra del Pacífico, haya recibido con un retraso de quince días, los pliegos y las instrucciones secretas que el gobierno le envió á mediados de noviembre del año anterior. Estos pliegos é instrucciones fueron confiados al teniente de navío señor Diaz y Milla, sobrino del ministro de Marina señor Armero.

El Sr. Diaz era uno de los jóvenes mas brillantes de nuestra armada. Al desembarcar en Colon se sintió acometido de la fiebre amarilla. Sintiendo desfalcar se hizo conducir á una posada y dió orden para llamar al agente de España en aquel puerto. Como no lo hubiera, acudió al llamamiento del Sr. Diaz el agente comercial francés encargado de los negocios de España.

El Sr. Diaz le hizo ofrecer que él sería el único que tocaría á su cuerpo en el caso de que falleciese, y de que enviaria al cónsul francés en Panamá para que éste le remitiese á su destino los pliegos secretos que llevaba en una bolsa de hule ceñidos al cuerpo.

Estas prevenciones del Sr. Diaz no fueron inútiles porque falleció á las doce horas de haber desembarcado, á los veintisiete años de su edad y de la enfermedad que menos podia esperar, pues ya habia pasado el vómito en la isla de Cuba.

Los pliegos del gobierno español llegaron, en efecto, al cónsul francés en Panamá, y éste ha escrito al gobierno, asegurándole que habian sido remitidos ya al general Pareja; pero como se perdió la salida del vapor en que debia continuar su viaje el malogrado Sr. Diaz, los pliegos habrán llegado con el retraso consiguiente al jefe de nuestra escuadra del Pacífico.

—Dice el mismo periódico:

En las regiones oficiales se ha recibido la confirmacion de la noticia que da hoy el telégrafo de haber salido para el Brasil los dos buques mandados construir por el Perú en Inglaterra.

Por sus condiciones podrán ser dañosos á nuestra marina si salen en corso en el caso de estallar la guerra, pero si van únicamente como se cree á reforzar la escuadra peruana del Pacífico, su presencia en dichas aguas en nada cambiará las ventajosas condiciones en que hoy se encuentra nuestra escuadra.

—Por el ministerio de Hacienda se han dictado las órdenes convenientes para que se lleve á cabo la desamortizacion de los muchos bienes eclesiásticos y civiles que aun deben enagenarse con arreglo á las leyes vigentes.

—Se han recibido hoy noticias de Inglaterra anunciando la salida de los buques adquiridos por los peruanos. Se dirigan á Rio-Janeiro. La fragata *Concepcion* seguirá probablemente su derrotero.

—Hemos recibido la correspondencia de Montevideo que alcanza al 29 de diciembre último. Continuaba aun la guerra con el Brasil, lo que estaba causando grandes perjuicios á los extranjeros, en su mayor parte españoles y franceses.

—La *Historia de Julio César*, escrita por el emperador Napoleón, aparecerá traducida al castellano por el señor D. Eugenio de Ochoa, quien ha sido invitado por aquel monarca para ello.

Si la obra se imprime en Madrid, lo será en el establecimiento tipográfico del Sr. Rivadeneira. La traduccion lo mismo que el original, constará de tres tomos voluminosos.

CORREO DE PROVINCIAS.

BARCELONA.—Muy en calma ha permanecido el mercado de Barcelona en la semana que acaba de pasar, resintiéndose naturalmente de la paralización por que atraviesan los de las demás capitales, en particular con respecto á los algodones, efecto sin duda de las pacíficas noticias que se reciben de América.

Las ventas de este lanaje apenas han llegado á 100 balas, de todas clases, lo que se explica perfectamente por lo muy irregulares que son sus precios.

BALEARES.—El ayuntamiento de Mahon ha elevado una esposicion á S. M. en solicitud de que se proceda á la limpieza del puerto.

CÁDIZ.—Leemos en *El Constitucional* deádiz: «De un diario marítimo inglés, tomamos las siguientes líneas, que dicen mucho en obsequio de la empresa de vapores A. Lopez y compañía:

«Debemos hacer hoy justicia á la marina mercante española. Ningun buque de vapor hasta el presente, ni español ni de ninguna otra bandera, habia hecho la travesía de la Habana á Cádiz con tanta celeridad como lo han verificado en dos ó tres diferentes ocasiones los vapores de una compañía de armadores que goza de gran crédito no solo en España sino en todas las naciones marítimas. Nos referimos á la empresa de los señores A. Lopez y compañía.

Esta empresa que ha dotado sus grandes y hermosos vapores, de capitanes entendidos y de una

serenidad en la mar á toda prueba, no perdona medio para acreditarse, y lo ha conseguido con usura.»

PALENCIA.—Nuestro corresponsal de Carrion nos escribe con fecha 7 lo siguiente:

Paralización completa hay en el ramo de cereales: solo estas fábricas de harinas compran á los precios de 30 á 33 reales fanega las 92 libras, pero se presenta muy poco á la venta. La cebada es poquísima, la que se vende á 18 reales fanega; el centeno á 20 reales fanega.

Es tal la abundancia de aguas que ha caído y sigue cayendo de dos meses acá, que está causando gran miseria en la clase obrera; en fin, todas las artes están paralizadas.

CORREO ESTRANJERO.

SUIZA.—Escriben de Ginebra que amenazan estallar en aquella ciudad serios trastornos. Los habitantes estaban divididos en dos bandas y próximos á apelar á las armas.

MÉJICO.—La determinacion del emperador de Méjico, de declarar bienes nacionales los del clero, ha sido muy mal recibida por el partido clerical de Francia. Acusa este á Maximiliano I de obrar como lo hacian los juaristas, que han sido espulsados por el ejército francés.

—En Tlapan, poblacion que dista diez millas de la capital del imperio, la guarnicion se sublevó contra el prefecto imperial D. Ignacio Falcó, matándole y pasándose al guerrillero republicano Martínez.

—En Tenango se sublevaron los indios, y mataron al prefecto imperial Carriedo.

—San Juan del Rio, poblacion situada en el camino de la capital á Querétaro, está amagada por tropas republicanas, por lo cual habian salido fuerzas de Méjico en su auxilio.

ITALIA.—Las noticias de las provincias napolitanas son mas favorables, habiendo desaparecido casi todo por completo el banquerismo, segun asegura una carta de la capital. El cardenal Andrea asistió á una distribucion de premios á los alumnos de las escuelas populares, cuya ceremonia fué presidida por el príncipe Humberto.

FRANCIA.—Las relaciones diplomáticas entre Francia y Austria han mejorado tanto que los gobiernos de ambas naciones proyectan regularse mutuamente palacios para residencia de las respectivas embajadas.

—Dícese que el gobierno francés va á suprimir el arsenal de Rochefort, por ser una carga pesada para el Estado.

—En Francia, segun asegura la *Salud pública* de

Lyon, se piensa reformar las tarifas de los caminos de hierro. Las modificaciones mas importantes serán: primera, rebajar un céntimo por kilómetro el trasporte de viajeros en tránsito que pase de 50 kilómetros; y segunda, añadir á los trenes directos en largos trayectos coches de segunda y tercera clase.

INGLATERRA.—Segun publica el *Scalpel*, el doctor Gutzeit, de Riga, dice que los carbonos se curan milagrosamente, aplicando sobre ellos una capa de unguento, formado con media dracma de ópio y tres onzas de unguento blanco. A la media hora, segun aquel doctor, calma el dolor y se mitigan los síntomas generales.

MONTEVIDEO.—Dice una correspondencia particular de *Las Noticias*:

«Montevideo 15 de diciembre de 1864. Por creerlos interesantes, voy á dar á V. algunos pormenores del incendio ocurrido á bordo del *Bombay*.

A las cinco de ayer mañana salió de esta rada el navio citado, con objeto de hacer ejercicios doctrinales. Poco despues de hacer su salida se perdió de vista por el Este, proyectándose con los edificios de esta ciudad. A las seis y media de la tarde se supo que un buque se hallaba incendiado de diez á doce millas al S. de Puntas de Carretos, creyéndose fuera el *Bombay*. Recibiendo igual aviso todos los buques de guerra fondeados en este puerto, se pusieron en movimiento los ingleses *Stromboli*, *Fritto* y *Sipdes* y el italiano *Ercole*. Al anochecer se veía, desde la cubierta de este buque, por encima de la ciudad, el resplandor que producía el incendio, y desde los topes, muy distintamente las llamas que lo devoraban.

A las ocho y veinte y tres minutos de la noche, una claridad extraordinaria como un relámpago muy prolongado á que sucedió una completa oscuridad, hizo comprender que habia llegado el fuego á Santa Bárbara y volándose el buque, cuya explosion se sintió al poco tiempo. Hoy he sabido que á las tres y media de ayer tarde se presentó el fuego en el sollado del buque cerca de un pañol que contenía escobas, situado por la cara de proa de la despensa é inmediato á otro de bebidas alcohólicas, en uno de los cuales se supone tendria su origen el fuego.

Los esfuerzos hechos por su comandante, oficiales y tripulacion para dominar el fuego, fueron inútiles por el incremento tan espantoso que tomó en pocos minutos tal elemento, bastando decir para demostrarlo, que á las cuatro ardió la arboladura, desarbolando el palo mayor, que se cree debió arder por debajo de la fognadura de la cubierta alta. A las cuatro y media tuvieron

—¿Y no pensaste en detenerle?
—¡Me habria guardado muy bien! Yo no habia visto nunca morir á un inglés, dijo friamente el conde, y no sabia si volveria á presentarse la ocasion.

Gustavo Chaumont no tuvo tiempo de esponer su opinion acerca de la irritante insensibilidad de su amigo.

La silla de posta entraba en la avenida del castillo de Mally-Sur-Yonne.

Sin embargo, en el momento en que pasaban la verja del parque, dijo Chaumont al conde:

—Todo eso no me explica tu escapacion respecto á una de las personas que se hallan aquí.

—Es verdad. Olvidaba decirte que miss Sarah está en casa de Victor Seclain.

—¿Estás seguro?

—Segurísimo.

—¿Y... piensas...?

—Pienso vengar á O'Neal.

—¿Cómo?

—Miss Sarah me amará.

Gustavo Chaumont dirigió una mirada llena de desconfianza.

—¡Preveo algun nuevo drama abominable!... murmuró.

—¡Ps! respondió el conde con cinismo; hay que pasar el tiempo... ¡la vida es tan monótona!

En este momento se detenía la silla delante del perfistilo.

Precisamente habia entre los tertulianos de Victor Seclain un jóvenito rubio, vestido como un grabado de modas, el ojo izquierdo cubierto con un lente, y los bigotes encerrados, que se apresuró á tomar la palabra:

—Él es, dijo, el que mató al baron de Nesles.

—¡Ah! ¿le conocéis? dijo miss Sarah mirándole.

El jóven rubio, que se llamaba Bonnechose y llevaba un *de de* de contrabando, respondió en tono ligero:

—Sí, miss, es un amigo mio. Somos del mismo club.

—¿De veras?

—Y he cenado muchas veces en casa de Nana.

—¿Nana? dijo miss Sarah.

—¡Oh! perdonad, miss, murmuró el señor de Bonnechose algo confuso; olvidaba...

—¡Bah! dijo la señora de Seclain, que tenia veinte y ocho años, miss Sarah es inglesa, y yo soy ya vieja. Hablad, señor de Bonnechose, podeis decirlo todo delante de nosotras.

—Pues bien, señoras, Nana es una linda muchacha á quien el conde... ¿cómo diré yo?...

—De quien el conde es comanditario, ¿no es eso? dijo la señora de Seclain.

—¡Oh! ¡magnífico!

—¿Es eso?

—Sí, señora.

Miss Sarah dejó entrever una sonrisa burlona.

—¡Ah! dijo, ¿habeis cenado con frecuencia en casa de Nana?

—Sí, miss.

—Os doy mi enhorabuena, caballero. ¡Qué nombre tan raro!

—En efecto, es un nombre caprichoso, miss.

—¿Y sin duda el conde ama mucho á esa... criatura?

—Parece que no.

—¡Ah! ¿lo creéis así?

—¡Bah! el verano último se ha dicho en todo Paris, que Nana habia querido matarse en un momento de desesperacion.

—¿Le amaba, pues?

—Hasta el delirio.

Un caballero, entre dos edades, gran cazador, y miembro fundador del club de San Huberto, añadió:

—El año último cacé yo con el conde.

—¿Le conocéis tambien!

—Sí, miss, y confieso que no tiene el corazon muy tierno.

—¿De veras?

—En una partida de caza en las propiedades del marqués de M..., el picador del conde, al saltar un vallado, perdió los estribos y se rompió la pierna. El conde y yo íbamos detrás; el desgraciado picador lanzaba gritos desgarradores, pero el conde no quiso echar pié á tierra. «No se pueda faltar á la caza por ese imbécil,» me dijo.

que abandonarlo los tripulantes en los botes y la mayor parte á pado. Un bergantín han averiano y una barca inglesa fueron los primeros buques que recogieron á los naufragos, trasbordándose estos luego á los vapores que, como ya he dicho, salieron en su auxilio.

No se ha salvado del *Bombay* mas que parte de sus embarcaciones menores, pues todo lo demás ha sido presa de las llamas.

De su tripulacion faltan noventa y tres hombres, entre estos dos oficiales.

RUSIA.—La marina de guerra blindada de Rusia contaba en 1.º de enero de este año: una fragata, dos baterías, una chalupa de dos torres, y 10 chalupas de una torre. Actualmente se están construyendo en los arsenales rusos una fragata y una batería de esta clase.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Vigo 6.—En la noche última fondeó en este puerto de arribada la fragata de guerra *Concepcion* con objeto de hacer carbon y por el temporal.

Denia 6.—Entró de arribada para reponerse de víveres el falucho *Anguila*.

Ferrol 5.—El bergantín confederado tiene que estancar las limeras de los dos timones por medio de puntales á la cubierta y forro y plomo. Para realizarlo no es preciso tocar al blindage ni á ninguna otra parte del buque. La obra podrá quedar terminada en tres dias.

Plymouth (sin fecha.)—Las corbetas de guerra peruanas *Union* y *América* salieron definitivamente ayer de este puerto con direccion al Perú.

En su travesía harán escala en los puertos de San Vicente y de Rio-Janeiro.

Su tripulacion está compuesta de individuos de varias naciones, en su mayor parte antiguos marinos y desertores.

Paris 6.—Segun se lee en cartas recibidas de San Petersburgo han sido anuladas las elecciones de la Asamblea de nobles de Moscu, por adolecer de vicios en la forma. Por consiguiente, se ha anulado tambien el mensaje de dicha Asamblea, que pedia el establecimiento en Rusia del sistema representativo.

Paris 7.—El *Monitor* publica en su número de hoy el extracto de la sesion del Parlamento de Bruselas, haciendo una mencion especial del discurso pronunciado por el general Chazal, ministro de la Guerra, quien contestando á un orador que habia hablado de los pretendidos proyectos de conquista de Francia, se ha expresado en los siguientes términos:

•La Providencia no puede conceder á Europa en general, y en particular á Bélgica, mayor beneficio que el de conservar á Napoleon enfrente ó en la direccion de los destinos de Francia.

Rio-Janeiro 3.—En el momento de la salida de la mala para Europa, circula muy acreditado el rumor de que ha llegado un despacho de Mr. Seward, ministro de relaciones esteriopres de los Estados- Unidos, demostrando que, en el asunto del conflicto pendiente, su opinion está conforme con el derecho, y que las grandes potencias de Europa participan de esa misma opinion.

Paris 6.—El periódico el *Times* dice que á pesar de las aserciones contrarias de los periódicos de Paris, mantiene sus aserciones anteriores relativamente á la cesion de la Sonora á la Francia, y el periódico la *Francia* dice que ha recibido la competente autorizacion para declarar que dichas aserciones carecen de todo fundamento.

La Abeja Montañesa.

SANTANDER 9 DE FEBRERO.

La Caridad.

No es nuestro objeto tratar el asunto que sirve de epigrafe á este artículo en el terreno elevado de la filo-offia, sino dar una idea del espectáculo consolador que esta culta poblacion está dando en medio de las calamitosas circunstancias á que la han traído causas que no es de esta ocasion calificar. Basta á nuestro propósito consignar que estas causas, en extremo lamentables, han paralizado los trabajos que á muchos individuos proporcionaban la subsistencia, y las operaciones que en otros tiempos hacian de nuestra capital un centro comercial importantísimo. Séanos tambien permitido decir que la crítica situación á que por efecto de tales circunstancias hemos llegado, ha llevado al corazon, en medio de las amarguras que ha proporcionado, efectos consoladores, que compensan á aquellas con ventaja, para quien sobrepone á la materia el espíritu, para quien los intereses morales tienen mas importancia que los materiales, para quien aprecia mas las causas que atestiguan el bienestar eterno de los pueblos que procede de su moralidad, que las que atestiguan el bienestar de un dia, que está pendiente de un azar de la fortuna siempre inconstante.

Y decimos esto, porque ahora mejor que nunca se ha puesto de relieve la honradez proverbial de los habitantes de esta ciudad, superior siempre á las adversidades y á los alhagos engañadores del vicio. Y ahora mejor que nunca se ha visto resuelta una cuestion que en vano intentan resolver las diversas escuelas políticas, porque esa cuestion no puede resolverse de otra manera que como aquí se ha resuelto.

Siempre existirán, porque es condicion necesaria para la existencia de la sociedad, desigualdades sociales: desigualdades que no constituyen en absoluto la desgracia de ningun individuo, porque la felicidad á

que en la tierra podemos aspirar, se halla dividida por iguales partes en todas las esferas, como que la felicidad procede del sentimiento íntimo de cada ser y no de las impresiones que afectan á los sentidos.

Pero en circunstancias determinadas, esas desigualdades colocan en una posicion afflictiva á las clases á quienes la fortuna desheredó de aquellos medios que proporcionan la satisfaccion de las necesidades inmediatas de la vida. Y en estos casos que la Providencia presenta, ya como espacion, ya como prueba, las leyes humanas no son bastantes á conjurar los peligros que se ofrecen, porque á nombre de ningun principio, bajo ningun pretexto por respetable que sea, ni aun para atender á la primera necesidad de un individuo, puede el legislador disponer de lo que otro ha adquirido por cualquiera de los medios que la organizacion social ha reconocido. No podemos abordar las cuestiones que surgen de las anteriores palabras, porque sobre estar fuera de nuestro dominio, partimos de principios casi universalmente aceptados.

Siguiendo nuestro propósito, decimos, llena el alma de consuelo, que donde el hombre no alcanza, alcanza Dios, que cuando son ineficaces las leyes humanas, vienen en su auxilio las leyes de la conciencia.

Reduciendo la cuestion al terreno que nos hemos propuesto, localizándola, digámoslo así, esta poblacion nos ofrece un ejemplo saludable y digno de ser imitado. La situacion angustiosa de esta plaza, ha reducido á la clase que vive de su trabajo diario, á un estado precario del que no podria salir á no recurrir á la caridad de los que, mas afortunados, poseen medios de amenguar el infortunio de sus hermanos. La digna autoridad local ha recurrido, á nombre de los desvalidos, á la caridad, como único remedio que hoy existe, y la caridad no se ha mostrado sorda á sus ruegos, sino que respondiendo á ellos como era de esperar, ha contribuido eficazmente á extinguir los males que pudieran ocasionar las anómalas circunstancias que atravesamos.

Abierta una suscripcion con ese objeto en virtud de una circular del Sr. Alcalde de esta poblacion, vemos aumentarse de dia en dia sus resultados con las cantidades que, en relacion con los medios de cada individuo

se van consignando, resultados que habrá de hacer mas fecundos la cooperacion de todos aquellos que se encuentran en posicion de prestarla.

Tanto mas digna de elogio es esa conducta, cuanto que la situacion es azarosa para todas las clases; á todos los individuos afectan en mayor ó menor escala los efectos de la paralización de los negocios, y hay muchos que sienten propios infortunios á la par que acuden al remedio de infortunios ajenos.

Poco valen los elogios que aquí tributamos á la conducta que en esta poblacion se está observando: pero encuentra recompensa en la vida, porque contribuye eficazmente á evitar males que á todos pudieran alcanzar, y sobre todo, la conciencia de haber cumplido un deber sagrado, la creencia de haber enjugado una sola lágrima es recompensa incomparable para el hombre honrado.

Concluimos repitiendo que el ejemplo que hoy ofrece nuestra ciudad, en todas sus clases, es la prueba mas palpable del sentimiento moral y humanitario que anima á sus individuos.

El señor Administrador de correos nos remite para su insercion el siguiente anuncio:

«El dia 1.º de Marzo próximo saldrá del puerto de Cádiz para Fernando Póo la goleta de hélice *Buenaventura*, y conducirá la correspondencia oficial y particular para aquellas islas, cuya correspondencia deberá salir lo mas tarde de esta el 26 del corriente para su enlace.—Santander 8 de febrero de 1865.—Manuel Gomez Salas.»

VARIEDADES.

MI PRIMER ESCAPATORIA.

(AL SR. D. B. LUIS DE PENAGOS.)

El valle de Cabezón de la Sal es uno de los mas pintorescos de la provincia de Santander. Cifíenle por todas partes altas montañas, cuyas cumbres coronan á veces densos penachos de pardas nubes, y la llanura en que se hallan asentados hasta una docena de pueblecitos, que forman el antiguo ayuntamiento del mismo nombre, se estiende en figura de doble óvalo de norte á mediodía. El río *Saja*, arroyo manso y cristalino durante el verano, torrente impetuoso y asolador cuando las lluvias y las nieves de enero engrosan su caudal, desciende por estrechas gargantas de los confines de Liébana, le cruza en toda su longitud, murmurando sobre su pedregoso lecho, y le divide en dos partes casi iguales que se enlazan entre sí por los puentes de Caranceja, Periodo y Santa Lucía. El

304
Todos los circunstantes iban á protestar contra este rasgo de insensibilidad, cuando Victor Seclair, que se habia adelantado á recibir á sus nuevos huéspedes, volvió solo y dijo á las personas que se hallaban agrupadas alrededor de su mujer:
—Señoras y señores, os anuncio para la hora de la comida al señor conde de Morangis y al señor de Chaumont, dos hombres á la moda del mundo parisiense.
—¿Dónde están? preguntó la señora de Seclair.
—Se están vistiendo, y no se habrian atrevido á presentarse aquí en traje de camino, señora, respondió el señor Seclair, que se acercó á miss Sarah y le hizo una seña de inteligencia que nadie sorprendió.
Miss Sarah tomó el brazo del amo de la casa, y se alejó con él algunos pasos.
—Y bien, miss, dijo el señor Seclair, ¿qué os ha dicho el conde Karinoff?
—Cosas abominables.
—¿De veras!
—Y si no estuviese segura de mi...
—Seguiriais su consejo, ¿no es verdad?
—Oh! ¡sin duda alguna!
—Es tiempo aun.
—No, en verdad!
—¿Queréis encontrar al señor de Morangis?
—Es decir, que os suplico me lo presentéis lo mas pronto posible.

305
miss Sarah no se engañó.
—No es el señor de Morangis, dijo; el señor de Morangis es ese joven alto, moreno, que tiene un palatito gris claro.
—Es verdad, respondió el joven moscovita; tenéis el instinto del corazon.
Miss Sarah alzó imperceptiblemente los hombros.
—Vamos á ver, conde, dijo, ¿queréis apostar una suma enorme á que el señor de Morangis me amaré?...
—No; dijo el conde.
—¿Y yo me reiré de su amor?
—No quiero robaros, miss.
La inglesa golpeó el suelo con su diminuto pie.
—¡Allá lo veremos! dijo.
Y, no sin algun despecho, dejó la joven al gran señor ruso para acercarse á la señora de Seclair, á cuyo alrededor estaban todos reunidos.
—¿Conque os llegan nuevos huéspedes, querida señora? la dijo.
—Sí, miss.
—¿Sin duda cazadores de las cercanías?
—No, de Paris.
—¡Ah!
—Dos amigos de mi marido; el señor de Chaumont y el conde de Morangis.
—He oido hablar de él, dijo miss Sarah, que procuraba recoger algunas noticias acerca del conde.

306
IV.
Mientras la silla de posta del conde de Morangis llegaba al castillo de Mailly, miss Sarah, la bella inglesa, apoyada en el brazo del conde Karinoff, la seguia con la vista cuando pasó la verja del parque.
—¡Ahí está! dijo estrechando el brazo del conde.
—Es posible, miss.
El ruso volvió la cabeza y buscó con la vista á Victor Seclair.
Pero este habia visto ya sin duda el coche de viaje, porque acababa de dejar el terrado.
Miss Sarah se habia inclinado y miraba al patio donde la berlina entraba en este momento.
—¡Ah! miss, murmuró el conde Karinoff, os pareceis furiosamente á la mariposa que arde en deseos de quemar sus alas.
—Conde, respondió Sarah, vuestra comparacion es original; pero falta saber si es el señor de Morangis ó yo quien servirá de llama.
El conde Karinoff hizo un movimiento de cabeza y se calló.
Miss Sarah, cuya curiosidad, por otra parte, tenia muchos imitadores, donde casi todo el mundo se habia inclinado para ver, miss Sarah, decimos, miraba al conde de Morangis y á Gustavo Chaumont, que bajaban del coche.
Gustavo Chaumont era joven, elegante y hasta cierto punto se le podia tomar por el conde. Pero

terreno es fértil, aunque mal cultivado, gracias al espíritu de emigración y á los escasos conocimientos agrícolas de sus habitantes.

En los meses de julio y agosto, el valle ofrece un aspecto magnífico. Las casas de las aldeas desaparecen entre el espeso follaje de un bosque inmenso de castaños y de frutales de toda especie, en cuyas ramas entonan los jilgueros, los colorines y los mirlos un alegre concierto de notas graves y agudas, como nunca le soñaron los Mozart ni los Rossini. Altos matorrales atravesados por estrechos senderos, que apenas dejan paso á las robustas labradoras del país, prados cubiertos de sedosa yerba y de flores azules y amarillas, entre las cuales salta y se agita un mundo de grillos y de otros insectos casi microscópicos; blancos molinos sembrados acá y acullá sobre las dos calzadas ó canales que alimentan las aguas del río; verdes vallados entretejidos de zarza-mora y madre selva, y algunos arroyos que se deslizan serpenteando por las vertientes de las montañas vecinas, semejantes á otros tantos hilos de plata que brillan á los rayos del sol, hé aquí en resumen el risueño cuadro que presenta durante el estío aquella apacible y deliciosa comarca, en cuyas amenas praderas y bajo cuyas bóvedas de verdura corrieron tranquilos algunos años de mi adolescencia.

En el centro del valle, y como sueltos eslabones de la cadena que forman los demás pueblos, se alzan dos aldehuelas de escaso vecindario: son Ontoria y Bernejo. La primera tiene unos cien vecinos; la segunda apenas cuenta veintisiete casas. Ambas componen una sola parroquia, y la modesta iglesia á donde van los habitantes de los dos lugares á oír misa, eleva al cielo su cuadrada torre, ceñida por un círculo de álamos blancos, en medio de una pradera llamada *Huerta del Palacio*, nombre que sin duda recibió hace mucho tiempo de un edificio semi-feudal, del que no existen hoy sino algunas ruinas cubiertas de maleza.

La mencionada pradera, cuya longitud no llega á un kilómetro, separa á Ontoria de Bernejo: la iglesia está situada casi á igual distancia de ambos puntos.

Pues bien, en el portal de aquel humilde templo, y á la sombra de aquellos álamos, cuyas peladas ramas azota el viento en el mes de diciembre, arrancándolas un sonido seco y pavoroso, como el que producirían al chocar entre sí los descarnados huesos de un esqueleto, pasó un servidor de ustedes el miedo más horrible que nadie puede imaginarse.

II.

Era el año de 1842.

A las ocho de una noche del mes de noviembre, fría como los granizos que en furioso torbellino descendían á intervalos sobre la tierra, y oscura como la boca de un lobo, según dicen en el país, mi pobre y santa abuela rezaba el rosario delante de nosotros, mientras la criada preparaba la cena en el ancho fogón de la cocina.

No bien habíamos llegado al *bedido*, llamaron á la puerta de la calle precipitadamente.

Paula salió á abrir, aunque no sin asomarse antes á la ventana á ver quién era, porque en aquel tiempo, en que no se había insituado el benemérito cuerpo de la guardia civil, los ladrones abundaban en la provincia y tenían aterrorizados á los naturales.

Al poco rato volvió á entrar acompañada de mi primo Pedro.

—Buenas noches, tía,—dijo dirigiéndose á mi abuela.

—¿Qué traes por aquí á esta hora, muchacho? ¿Vienes á cenar con nosotros?

—No, señora; vengo á pedirle á usted permiso para que deje venir á mi primo á Ontoria, á la *deshoja* del señor cura.

—¿A Ontoria y con la noche que hace?... De ningún modo!... tu primo no sale de casa.

—Pero, tía, si en una carrera nos ponemos allá!

—¿Qué disparate! ¡pues buena está la noche para que dos mocosos como vosotros fuérais de buro por esos mundos de Dios!

—Yo no soy mocoso, abuela!—dije tomando la palabra,—ya tengo doce años.

—Y tu primo quince!... ¡miren qué par de hombres para ir solos por esos caminos, cuando no se ve ni la mano que se pone por delante!

—¿Pero si la noche no está oscura, tía! y para acá vendremos con la gente del pueblo.

—Vaya, Pedro, no me quiebres la cabeza, ni vengas á sacar á tu primo de sus casillas! Ni él va á ninguna parte, ni tú debes ir tampoco.

—Pero, abuela,—volví á decir,—si todo el mundo va, ¿por qué no hemos de ir nosotros? Yo quiero acompañar á Pedro...

—¿Pues yo no quiero que te muevas de casa!

—Déjeme usted venir, tía! Nada nos sucede...

—¿Para que algún lobo os coma en el camino? No, no, á dormir!... los muchachos están mejor en la cama que no corriendo de mazo en calabazo. Pedro, siéntate á cenar con nosotros y luego á tu casa, hijo mio, y déjate de *deshojas*! Eso es bueno para los hombres.

Pedro se sentó mohino y cabizbajo, y yo retiré mi plato diciendo que no quería cenar. La negativa de mi abuela daba al traste con el proyecto que aquella tarde habíamos formado de ir á divertirnos á la *deshoja* del señor cura.

—¿Habrás visto chiquillos semejantes!—gritó mi abuela esforzándose por dar á su voz una entonación de severidad impropia de su carácter dulce y condescendiente.—Vamos, cena y no empujes con tonterías.

—No cenó como usted no me deje ir á la *deshoja*!

Esta era su cuerda sensible. Mi abuela se imaginaba que sus nietos se morirían de hambre si se quedasen una noche sin cenar.

—Pero, muchacho, ¿no oyes los granizos? ¿á dónde queréis ir con este tiempo?

—¿Es el aire, tía!—dijo Pedro.

—¿Buen aire nos dá Dios! cada granizada que mete miedo!... Vamos, cena, hijo mio, y no me quemés la sangre!

—¿Nos deja usted ir?

—No!

—¿Pues no cenó!

—Tía,—repuso Perico,—si usted nos deja, iremos á buscar á Francisco el asturiano para que nos acompañe.

—Bueno; pero ¿cuidado que no me engañéis! que no vayáis á ir solos!

—No, señora, pasaremos por su casa en cuanto salgamos.

—Ea, pues, á cenar, y que no vengáis muy tarde, porque está una noche de perros.

Tan pronto como obtuvimos el permiso me puse á cenar con un apetito de antropófago. Concluí la cena, cogimos cada uno un largo bastón de acebo, y nos echamos á la calle mas contentos que unas pascuas.

Aquella fué mi primera salida nocturna y la que nos profundamente ha quedado grabada en mi memoria.

III.

En vez de llegarnos á casa de Francisco el asturiano, según había dicho Pedro, nos dirigimos por entre las tinieblas, tropezando acá y allá en los baches y en los guijarros, hácia la Huerta de Palacio.

Para ir desde Bernejo á Ontoria hay dos caminos: el de la iglesia y el del Espinal.

—¿Por dónde vamos?—pregunté á Pedro así que traspusimos el portillo de la pradera.

—Vámonos por el Espinal, que es mas corto.

—me respondió.

—¿No te atreves á pasar por la iglesia?

—¿Yo?... ¡vaya si me atrevo! pero por este lado llegamos ántes.

—Vamos, Perico, eso es que tienes miedo al cementerio: confíeselo.

—Te engañas, á mí no me asustan los muertos.

Y para darte una prueba, te prometo fumar un cigarro en el portal de la iglesia. Echa á andar!

Pedro había hecho un viaje á Andalucía, y fumaba á pesar de sus pocos años.

Apenas acabó su baladronada, enderezamos el paso hácia la negra silueta del templo, que se destacaba á lo lejos entre las pardas sombras.

Confieso que no las tenía todas conmigo; pero después de la imprudente observación hecha á mi primo, no quise aparecer menos animoso que él.

Además, en caso de apuro, confiaba en la ligereza de mis ágiles piernas.

Una furiosa granizada empezó en aquel momento á desajarse de las nubes.

—¡Corre!—me dijo Perico.

Y ambos nos lanzamos como una flecha por la llanura.

A medida que avanzábamos, el lúgubre rumor de los álamos agitados por el viento llegaba, cada vez mas distintamente, á nuestros oídos.

Pedro y yo nos agarramos de la mano sin decirnos una palabra y sin detener nuestra carrera.

Algunos minutos después, atravesamos como una exhalación por enfrente á la temible puerta del cementerio y entramos en el atrio.

El resplandor de una maldita lechuza escolliada en algún agujero de la torre saludó nuestra llegada y nos hizo pegar un salto hácia atrás; pero nos repusimos del susto al comprender de dónde provenía aquella especie de *siso*, y tomamos asiento valerosamente en uno de los bancos.

El portal estaba oscuro como el fondo de una caverna situada á cien pies de profundidad.

La lámpara que iluminaba al templo filtraba un débil rayo de luz agonizante por una vidriera, el cual iba á morir contra la pared del reducho coronado de cruces que cinea el atrio.

El viento gemía en las desnudas ramas de los árboles, y los granizos, saltando en las tejas y azotando con furia las campanas de la torre, armaban un diabólico sonsonete.

Pedro sacó la petaca y lió un cigarro.

Como los fósforos no se habían generalizado todavía en aquel apartado rincón de España, mi primo tomó el clásico mechero, el eslabon y el pedernal y se puso á sacar lumbré.

Al primer golpe, un ruido sordo y metálico respondió como en eco detrás de nosotros, esto es, detrás de la puerta del campanario, frente á la cual nos hallábamos.

—¿Qué es eso?—me dijo Perico al oído.

—¿No lo sé!—le respondí en el mismo tono, medio muerto de miedo.

Y volviendo á cojernos de la mano, ámbos con tuvimos la respiración.

El ruido volvió á sonar, pero mucho mas próximo y mas fuerte que la primera vez.

Entonces pegamos un brinco en el asiento y nos abrazamos instintivamente.

Aquel ruido espantoso era semejante al que produce una cadena arrastrada sobre un empedrado!...

FEDERICO DE LA VEGA.

(Concluirá.)

GACETILLAS.

Teatro.—Continúa cerrado el de esta ciudad desde el domingo último porque el empresario, según dicen, no solo ha dejado abandonada la compañía, sino que ha faltado al compromiso de abonar á los actores los sueldos correspondientes. Sentimos este percance y esperamos que se tomarán las oportunas medidas á fin de evitar las consecuencias desagradables que pueda traer la conducta de la empresa.

Súplica femenil.—Señor, ya basta de lluvias,—basta, Señor, de tormentas,—que asome el rubio la cara—y se limpien las aceras,—porque si no las muchachas,—mejor dicho, las doncellas,—nos vemos en mil apuros—hasta para ir á la iglesia.—Peligra nuestra salud—porque el agua no nos prueba,—y se nos manchan las faldas—y hasta se nos van las piernas.—Metidas en casa siempre,

—la casa se vuelve celda,—y nuestra tez se marchita—y nuestro color se quiebra.—Como no ocurre un percance—digno de mención siquiera,—ni hay una intriga amorosa—que sacar á la palestra,—vivimos en el hastío—y se acaba la paciencia;—que esto de no murmurar—no es para las hijas de Eva.—Los hombres en sus negocios—abandonados, nos dejan—y prefieren, insensatos,—hablar de crisis y quiebras—al amor, que es de la vida—la mas delicada esencia,—que regenera las almas—y domestica las fieras.—En fin, Señor, no polemos—con tan amarga existencia,—y si el tiempo no mejora,—á perecer van tus siervas.—Por eso en coro pedimos—que se disipen las nieblas,—que harto fastidio hallaremos—en la próxima cuaresma.

Nequiqua u.—Se habla en Nápoles de un descubrimiento que se debe al Dr. Ed. Gambierto. Trátase nada menos que del modo de curar la sordomudez. Practicados algunos experimentos en público, parece resultar que de ocho personas han recobrado cuatro el oído y la palabra.

Conozco mas de un deudor

que padece de sordera;

¡última que no viniera

á España el sábio doctor!

¿Llegaría á conseguir

la cura de un mal tan gordo?

lo dudo; que no hay peor sordo

que aquel que no quiere oír.

Anécdota.—Tomamos de un periódico la siguiente acerca de Gounod, el autor del *Fausto*:

Gounod tenía desde muy niño la afición á la música, y sus padres se inquietaban, porque no la consideraban como carrera para su hijo. Un día se quejaron á su maestro de letras, Mr. Poirson, el cual les contestó:—¿El músico? ¡jamás! Será profesor. Sabe mucho latin y griego.—Y Mr. Poirson hizo llamar al día siguiente á Carlos á su gabinete.—¿Se te ha sorprendido escribiendo en un papel notas de música?—Sí; quiero ser músico.—¿Tú? Eso no es un estado. Además, veamos: ¿qué sabes hacer? Tomá; hé aquí papel y pluma, componme un aire nuevo sobre las palabras de *José apenas salido de la infancia*. Vamos á ver lo que sabes, dijo Mr. Poirson.

Llegó la hora del recreo. Antes de que sonase la campana llamando á estudio, Gounod venia con su página toda negra.—¿Ya? dijo el profesor. Vamos, canta.—Gounod cantó. Se puso al piano, é hizo llorar al pobre monsieur Poirson, que se levantó á abrazar á su discípulo, gritando: «¡Ah, digan todos lo que quieran, escribe música!» Y mas tarde, cuando Gounod, primer gran premio de Roma, hizo ejecutar su primera obra en San Eustaquio, á su vuelta encontró este billete escrito por la mano del viejo maestro!

«¡Bravo, mi querido hombre á quien he conocido niño!»

Mr. Poirson había ido, sin decir nada, á escuchar á la sombra de un pilar la música que él había tenido tanto tiempo á su lado llamándole Carlitos.»

Bien venido sea.—Hemos recibido el primer número de *El Progreso*, revista semanal de ciencias, letras y artes que se publica en Madrid. Desde luego aplaudimos las tendencias que relevan en sus primeros trabajos los jóvenes redactores del nuevo colega; de quienes esperamos bastante, teniendo en cuenta sus antecedentes que nos son conocidos desde que en la Universidad central, compartimos con ellos las fatigas y dulzuras de la vida escolar.

Cantares.

Valiente río es el Ebro,

porque baña la Rioja

y va á ver á los navarros

y pasa por Zaragoza.

¿Si te quiero, me preguntas?

Juzga, niña, si te quiero;

me duermo pensando en tí

y pensando en tí despierto.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

La *Patrie* en su número correspondiente al 7 de febrero dice lo que sigue:—

La política anexionista de la Prusia sigue causando inquietud en los ánimos de todos los habitantes del otro lado del Rin. No hay un solo periódico alemán que no atribuya á Berlin proyectos de conquista; y por lo mismo no protesta contra su realización en nombre de los intereses federales. El gobierno prusiano se toma poco cuidado por esto; y se ha formado en Berlin una asociación patriótica que hace circular una exposición al rey pidiendo la incorporación inmediata de los ducados. La convicción general es de que en esta manifestación el gabinete prusiano procura remediar los males producidos por el conflicto parlamentario. Sea lo que quiera, la diplomacia austriaca sigue en su obra: en estos momentos se ocupa de la contestación al despacho evasivo de M. Bismark. Se asegura que en ella el gabinete de Viena confirmará enérgicamente á los poderes

de hecho de los ducados, su competencia para tratar la cuestión de derecho.

—Con referencia á cartas de Viena, cada día decae mas la esperanza que en los círculos diplomáticos se fundaba sobre la tendencia de la marcha política de la Prusia respecto de los Ducados. Si bien es cierto que se oponen dificultades á que M. de Bismark conduzca á un buen término, por lo menos ahora, sus ideas anexionistas; no lo es menos que sus esfuerzos se dirigen á establecer la dominación feudal de la Prusia sobre los Ducados por medio de la interposición del príncipe llamado á reinar en el Sleswig-Holstein. Con independencia del nombre, e nuevo Estado será de hecho sometido á la Prusia por su ejército, su marina y su diplomacia. Lo que quiere en primer lugar Berlin es ganar tiempo. De aquí las respuestas evasivas de M. de Bismark á la nota del Austria del 21 de Diciembre, y el carácter dilatorio que en ellas se nota. En Viena no se equivocan al juzgar de la actitud de la Prusia, y aun se comprende que el nombramiento de una comisión de distinguidos juriconsultos, encargados de dar su parecer sobre los derechos que puedan asistir á los aspirantes á la corona de los Ducados, no sería mas que otra nueva espresion de la idea de dar dilatorias al particular de la anexión.

De Roma escriben con fecha 30 de enero que la cuestión del cange de los detenidos pertenecientes á las antiguas provincias del pontificado, se halla resuelta ya definitivamente y se llevará á efecto su cumplimiento con la intervención de la embajada francesa. Un obstáculo se ha presentado respecto de los detenidos políticos cuyo solo delito consiste en haber defendido la causa italiana. Parece que no se les tratará peor que á los condenados á presidio y serán remitidos al gobierno actual de las provincias de donde procedan. El cambio tendrá de bueno, por lo menos, que si con él se aumentan los gastos á Italia por los muchos sentenciados que tendrá que sostener, dará libertad á los muchos presos políticos que tanto han sufrido. Se explica esta determinación, tan contraria á las ideas de la corte romana por el atraso en que ahora mas que nunca se halla su tesoro: sus ingresos han disminuido al paso que se han aumentado sus gastos. Gracias al cange que se va á verificar, el gobierno pontificio tendrá algunos miles menos de hombres que mantener, por cuyo medio se descargará el presupuesto.

—Por la vía de la Habana se han recibido noticias de Veracruz que alcanzan al 8 de enero, entre las que leemos la siguiente:

Se ha fijado en la capital, así como en todas las de provincia y cabezas de partido, un decreto del emperador Maximiliano por el cual se abre de nuevo el colegio militar de Chapultepec, que se suprimió por disposición de Comonfort siendo presidente. En su nueva apertura será organizado con arreglo al modelo del de Saint-Cyr; los alumnos serán admitidos en él por oposición, y habrá cierto número de plazas para los hijos de familias pobres. Esta excelente disposición ha producido el mejor efecto.

—De Turin escriben con fecha 4 del actual: Todavía está la ciudad absorta á resultados de la repentina marcha del rey á la nueva capital, pues aunque este acontecimiento se esperaba, no se creía tan próximo. Preciso es convenir en que los últimos trastornos, y mas particularmente las demostraciones agresivas que tuvieron lugar ante el real palacio la noche del baile de la corte, parece que fueron las causas que dieron por resultado la acelerada marcha del soberano antes del tiempo que se creía, aunque no se había fijado el día.

—Hemos recibido informes particulares de Rio Janeiro de fecha 3 de enero: por ellos sabemos que el gobierno del Brasil había contestado con bastante entereza al despacho de M. Seward, relativo al asunto del *Florida*: este gobierno no admite la doctrina que el ministro Lincoln pretende hacer que prevalezca, y demuestra que, de su opinión, fundada en el derecho y los principios, participan las grandes potencias de Europa.

SECCION MARITIMA.

BUQUES ENTRADOS.

Vapor Monarca, 281 ts., cap. D. R. Lagier, de Barcelona y escalas con 77 sacos clavazon á D. A. Lanuza: 87 bultos lias á D. R. Gavilla: 69 id. jaban á los Sres. Hijos de Pedraja: 400 id. pasas á D. M. Higo: 17 id. id. y otros á D. J. Orga: 128 id. id. y otros á D. A. Cortines: 856 id. id. y otros á la orden: 26 id. sardina á D. P. F. Regatillo: otros efectos para varios.

Pataca Antonieta, de 19 ts., cap. D. J. Merme, de Gijón con 18,400 kilos carbon á la orden: 67 bultos vidrios á id.

Vapor Vizcaino-Montañés, de 48 ts., cap. D. J. A. Rentería, de Bilbao con quincalla, tejidos y otros efectos para varios.

BUQUES DESPACHADOS.

Bergantin-goleta Dorotea, de 137 ts., cap. don J. Bilbao, para la Habana con 1,300 barriles, 30 medios y 210 sacos harina.

Bergantin Francisco Altuna, de 106 ts., capitán D. C. J. Schulz, para la Habana con 1,004 barriles mayores y 190 sacos harina.

Corbet Popina, de 220 ts., cap. D. P. Umberto, para la Habana con 2,440 barriles mayores y 370 sacos harina.

CAMBIOS DE HOY.

Rioseco á 8 div, 1/4 daño.

Descuento de pagarés á largo, 9 por 100 anual.

SANTANDER.

IMPRENTA DE LA ABEJA MONTAÑESA, á cargo de D. Salvador Añena, editor responsable. Calle de la Compañía, núm. 5, cuarto bajo.

